

## **El Reloj de Príncipes de Antonio de Guevara: la primera novela occidental traducida al rumano**

OANA ANDREIA SAMBRIAN-TOMA

*Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Rumana*

### **1. Para un buen comienzo de las traducciones de obras españolas al rumano...**

Al final del siglo XVII, se había puesto muy de moda un género de obras de carácter didáctico, muy utilizado en el Bizancio en un cierto período. De estas obras resultaba la manera en que los príncipes tenían que educar a sus herederos, así como las principales normas de conducta que tenían que seguir.

En la literatura bizantina, las más conocidas obras de este tipo son los *Capítulos parenéticos* de Agapeto hacia el emperador Justiniano, las *Enseñanzas de Basilio Macedonio hacia su hijo, León* y las *Enseñanzas de Manolo Paleologo hacia su hijo* (Papacostea, 1996: 207).

En el siglo XVI, en Valaquia, el ilustre príncipe rumano Neago Basarab escribió sus *Enseñanzas hacia su hijo, Teodosio*, que reúnen un gran número de consejos prácticos, desde las formas de protocolo diplomático, reglas de buena conducta durante la mesa, consejos para la guerra, para los juicios, cómo ser un buen cristiano etc. (Basarab, 1970: 423-427).

El cuidado por la buena conducta de los príncipes se verá doblado por la preocupación por la instrucción y la educación de éstos. Por ejemplo, el príncipe valaco Miguel el Bravo (1593-1601), que se dio a conocer en España gracias a la obra de Lope de Vega, *El ilustre príncipe transilvano*, debido a sus sonadas victorias contra los turcos, envió a su hijo a estudiar en el colegio de los piaristas de Cluj, mientras que otro príncipe valaco, Radu Mihnea, se formó en Venecia, bajo la coordinación de ilustres profesores (Papacostea, 1996: 207).

El siglo XVII fue dominado por la confianza en el milagroso poder de la educación no solamente en Valaquia, pero también en Moldavia. Es allí donde el cronista de origen nobiliario Nicolae Costin, cuyo padre, Miron Costin, fue uno de los más ilustres cronistas y que ocupó muchos cargos administrativos en su época, tradujo al rumano la primera novela occidental que vio la luz en el espacio rumano, obra del escritor español del siglo XVI, Antonio de Guevara y titulada *El Libro áureo del grand Emperador Marco Aurelio con el Relox de Príncipes*.

La obra de Guevara, cuyo prólogo explica el porqué del título, afirma que «Este *Relox de príncipes* no es de arena, ni es de sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es relou de vida, porque los otros relojes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas éste nos enseña cómo nos hemos de ocupar cada hora y cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener relojes es por ordenar las repúblicas, mas este *Relox de príncipes* enseñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprovecha que estén muy concertados los relojes y que anden en bandos y dissensiones los vezinos» (Antonio de Guevara: 1994).

En su libro, Guevara expuso los principales consejos que los príncipes debían seguir en su vida privada, así como en su gobierno, mezclando sus propias experiencias de corte con ideas tomadas de la Antigüedad, en especial de Jenofonte, Plutarco, Valerio Maximo y Diógenes Laercio (Alborg, 1992: 727).

La obra alcanzó la popularidad, convirtiéndose, por mucho tiempo, en el libro de moda en Europa. Se editó en varias ocasiones, traducándose incluso al armenio (Alborg, 1992: 728)

El episodio que gozó de más fama fue «El villano del Danubio», recogido en una fábula de La Fontaine y que hace hincapié en la idea de la superioridad del hombre natural ante el civilizado.

La primera edición del libro apareció en 1529, casi al mismo tiempo que las *Enseñanzas de Neagoe Basarab hacia su hijo, Teodosie*, basándose en la Cyropedia de Xenofono, precediendo con tan sólo cuatro años el Príncipe de Maquiavelli. Hemos aquí una época dominada por las obras de carácter moralista, profundamente arraigadas en la típica influencia clásica que caracteriza, como bien sabemos, el Renacimiento.

Dos años más tarde se imprimió la edición francesa. En 1540, fue publicada en Venecia y en 1544, apareció en Munich. En 1606, el libro fue traducido al latín por el humanista alemán Johannes Wankelius, bajo el título *Horologii Principum sive de vita M. Aurelii imperatoris, libri 3 de lingua castelana in latinam linguam traducti* (trad. *El Reloj de Príncipes o de la vida del emperador Marco Aurelio, tres libros traducidos del castellano al latín*) y, a partir de ese momento se difundió en todos los países católicos (Cartoan, 1980: 259).

Tal como resulta de la traducción de Wankelius, el libro consiste de tres partes: la primera recoge los consejos que le exigen al príncipe que sea un buen cristiano. La segunda subraya la manera en que el príncipe tiene que comportarse dentro de su hogar y la tercera hace hincapié en las normas que tiene que cumplir para convertirse en un modelo para sus súbditos.

El cronista Nicolae Costin, segundo hijo de su famosísimo padre, Miron Costin, comenzó sus estudios en Iassi, en la escuela católica del jesuita Francesco Renzi (Ghica, 1907: 468-482). Después de trasladarse a Polonia con su padre, continuó sus estudios y llegó a conocer el libro de Guevara, que se había imprimido en 1612 en Piotrkow y entre 1615 y 1636 en Cracovia (Strempelel, 1976: 34). Si nos fijamos en el texto de Nicolae Cartoian, el crítico rumano que dedicó un amplio estudio a la traducción de Costin, veremos que después de 1750, existieron en Polonia 10 ediciones del *Relox de príncipes* (Nicolae Cartoian, 1941: 14). En 1685 volvió a Moldavia, donde el príncipe Constantin Cantemir, padre del ilustre hombre de cultura, Dimitrie Cantemir, le otorgó un importante cargo administrativo: el de *treți-logofăt*, que únicamente existía en Moldavia y Valaquia y que designaba al secretario del boyardo más importante del consejo del príncipe; este cargo podría ser asimilado en la actualidad al de ministro de la justicia.

Además de la traducción que realizó del libro de Guevara, Nicolae Costin también escribió, a pedir del príncipe moldavo de aquel entonces, un *Letopisecio de Moldavia desde que se hizo el mundo hasta 1601*, donde se pueden encontrar varios pasajes muy parecidos a los de Guevara, presentes también en algunos de los títulos de los capítulos. La fecha de redacción del *Letopisecio* no se conoce exactamente, pero si fuéramos a juzgar por la opinión de Cartoian y del investigador que realizó el estudio crítico que prefació la obra en el año de su publicación, 1942, debió de escribirse entre 1700 y 1712, el último año siendo el de la muerte del cronista moldavo.

## 2. Características generales de la traducción

Volviendo al *Reloj de príncipes* y a la traducción de Costin, Gabriel Strempelel observaba el estupendo conocimiento que Costin tenía de la lengua latina, al poner como ejemplo un fragmento del texto latino que pertenecía al episodio del campesino del Danubio, (Strempelel, 1976: 38).

A continuación vamos a reproducir el texto en latín, seguido de la traducción de Costin, realizada *ad literam* al español:

In primo consulatu meo, quidam Danubii accola Romam venit repetundarum in senatu censorem qui acerbissime populares suos tractares postulaturus...

Erat rusticolus ille facie pusilla, labiis grandibus, oculis profundis, colores lurido, capillo horrido, capito nudo; calceos gestabat e pelle histicis, tunicam e pilis caprarum, cingulum de juncis marinis, barba erat promissa et densa, superciliis oculos tegentibus, pectore et collo ursi instar villosus, baculum denique manu gestabat. Equidem cum in cucuriam illum ingredientem viderem, bestiam arbitrari esse, humana figura. Cum autem orationem illum audivissem, deorum aliquem esse judicavi, si modo inter homines dii versantur...

Al principio de mi consulado, un habitante cualquiera del Danubio, vino a Roma para quejarse en el senado del censor y del juez que gobernaban a sus habitantes con inmenso horror. Ese campesino era de cara pequeña, labios grandes, ojos hundidos, amarillentos, tenía el pelo grueso y la cabeza sin cubrir; los zapatos eran de piel de cabra, los vestidos de pelo de cabra, el cinturón de becerro, su barba era grande y espesa, sus pestañas espesas, el pecho y los hombros los tenía

peludos como los osos, llevando en su mano un palo. Y cuando lo vi entrando en el senado, pensé que era un idiota con cara de hombre. Mas cuando oí sus palabras, pensé que fuese un dios, si los dioses caminasen entre los humanos<sup>1</sup>.

La traducción de Nicolae Costin es clara, dinámica y mantiene en el ritmo de la frase algo de la armonía y la cadencia del original, lo cual hizo que un investigador pensara que Nicolae Costin había traducido algunas partes de la novela en verso (Cartoian, 1980: 342-343.)

La traducción de Nicolae Costin no fue publicada hasta 1976 y, en su época, circuló en manuscritos, de los que se siguen conservando cinco, cuatro siendo copias del mismo original, mientras que el quinto se distingue por la sistematización de los capítulos, la presencia de los prefacios y la ausencia del final (Stremmel, 1976: 41).

### 3. Los manuscritos del Reloj de Príncipes

El manuscrito fuente, según Stremmel (1976: 41), pertenece a los fondos de la Biblioteca Central de Iassi, donde está registrado bajo la cuota VI-29. El volumen es grande, tiene 207 folios, numerados mecánicamente. El título del primer folio revela que el manuscrito perteneció a un príncipe moldavo, Ion Grigorie Ghica, quien había pagado para que se hiciera la copia en 1737, de donde resulta que el libro pudo haber sido utilizado para la educación de los príncipes<sup>2</sup>. Falta la numeración original del copista. Éste número sin embargo los cuadernos desde la hoja 25 y 207, cada cuaderno teniendo aproximadamente 10 páginas, a excepción de los últimos cuatro, que tienen ocho. Las páginas normales tienen 33 líneas cada una (Stremmel: 1976, 41).

El manuscrito fue copiado para el uso del príncipe Grigore II Ghica, varias veces príncipe de Moldavia y Valaquia. El manuscrito fue reproducido durante su primer reinado en Moldavia (1726-1733). Según apunta Stremmel, el nombre del copista se desconoce y la firma Ion R. no nos aclara casi nada. Su grafía se parece mucho a la de Ioan Pavel Gramaticul, un copista que se encargó de reproducir especialmente la obra de Nicolae Costin (Stremmel, 1959: 123-125.)

El segundo manuscrito no tiene indicado ni el título, ni el año cuando se realizó la copia. La hoja normal tiene 30 líneas. No poseemos conocimiento de la biblioteca a la que perteneció; lo único que sabemos es que en el año 1898 fue comprado para la biblioteca de la Academia Rumana (Stremmel, 1976: 43)

1. La traducción en rumano, dada por Costin es la siguiente: «La începutul boieriei miale de sfat, oarecare lăcutoriu de la Dunăre au venit la Râm să se jăliuască în divan de cercătoriu și giudecătoria care cu groază mare cărmuia pe lăcutorii săi. Era acel țaran la față micșor, la budze mare, la ochi afundat, gălbeneți, la păr gros, la cap gol; încălțăminte avia de piiale de capră, haină de păr de capră, brîu de vițai de mare, barbă avia lungă și diasă, sprîncianele lăsate pe ochi, la pieptu și la grumadzi ca urșii pârros, purtând a mână un bățu. Și dcă l-am vădzut intrînd în divan socotiam a fi un dobitoc cu chip de om. Iar dacă audziiu voroava lui socotiam a fi unul den dumnedzăi, de ar fi umblat dumnedzăi între oameni.»

2. El título es: «Ceasornicul domnilor/ ce s-au tălmăcit de pre lătinie spre înțălegirea limbii/ țării noastre, prin osteniaia răposatului Ni/colae Costin, biv-vel logof <ăt>, iar acmu, în dzilele/ mării-sale luminatului domnu Io Grigorie Ghica v<oe>v<o>d s-au scris cu porunca și cu toată/ cheltuiala dumiisale lui Vod<ă>/ la vl<ea>t 7239 (=1731), iunie 15/ cu mîna iubitorului de osteniaiă Ion R.»

El tercer manuscrito posee muchos elementos codicológicos a nivel textual. Según el título, el manuscrito fue copiado por Ioan Pavel Gramaticul en 1736. Los títulos iniciales son escritos con tinta roja. La primera letra es bellamente decorada con motivos populares. En el frontispicio colorado se encuentra, en un medallón, la figura de Marco Aurelio, vestido como los príncipes moldavos, llevando corona y barba. Como colores, predominan el naranja, el negro y el bermejo. En el interior del medallón, aparece el nombre del emperador: *M<a>r<co> Av<r>ilie*>. En la segunda cubierta interior se menciona un año, 1776, la firma de un lector y el maldecimiento de un poseedor cualquiera, dirigido hacia aquellos que se atrevieran a robar el libro (Strempel, 1976: 44).

El cuarto manuscrito no tiene valor codicológico, ni artístico alguno. Perteneció al bibliófilo G. T. Kirilenau, de donde fue adquirido por la Academia Rumana en 1961. Es un manuscrito tardío, sin fechar, de finales del siglo XIX (Strempel, 1976: 45)

Todos los manuscritos que hemos descrito hasta ahora fueron copiados según el mismo original. El quinto y último manuscrito que conocemos pertenece a los fondos de la Biblioteca Universitaria de Iassi y fue copiado, según el título en 1713. Lo que este manuscrito contiene es la Palabra dirigida a S. M. el Príncipe.

Después de presentar todos estos elementos técnicos, me viene en mente una pregunta, cuya respuesta va a constituir la segunda parte de este artículo. ¿Era verdaderamente necesaria la traducción de esta obra de Guevara precisamente para que respondiera a las necesidades del pueblo moldavo de los principios del siglo XVIII?

#### **4. Una hipótesis del porqué de la traducción de esta obra**

La obra de Guevara es, antes que nada, una obra de principios, moralista, y cuya línea fundamental es el cristianismo, la idea del buen príncipe cristiano. Es por eso que la traducción de este libro resulta interesante, en un periodo cuando Moldavia fue dirigida por príncipes llegados desde Fanar, uno de los barrios de Constantinopla.

La fe cristiana constituyó, quizás, el mejor liante europeo durante el periodo medieval y que se prorrogó, a lo largo del Renacimiento y del Barroco, ya que el peligro turco estaba todavía presente.

La fe cristiana representó para España su única defensa en la época de la dominación mora y, aún después de finalizar la Reconquista, la misma fe se convirtió en el principal elemento de unidad para los pueblos europeos en contra de su enemigo más temido, el máximo representante del poder islámico, el turco.

Quizá el mejor mensaje de la traducción de Nicolae Costin fue que al príncipe, aunque no fuera autóctono, no se le olvidaran las raíces y la orientación plenamente cristianas del pueblo que estaba dirigiendo, ya que eso le resultaría de suma importancia si quería reinar en paz. Puede ser que esta haya sido la razón más importante para la aparición de la obra de Guevara, traducida al rumano, justo en ese determinado momento.

Las cualidades del príncipe, desde el punto de vista de Antonio de Guevara, eran las siguientes: ser un buen cristiano, creer en Dios, ser como un padre para las viudas y los pobres, conocer a sus súbditos, honrar a los que le sirvieran bien, ser un gran hombre

de cultura, un soldado de Cristo. De todas estas cualidades, surgían también los poderes del príncipe, muy importantes a la hora de conocer los privilegios del que éste gozaba.

El príncipe era percibido la cabeza de su reino, como el hombre más importante del estado, debido a sus privilegios, que le otorgaban poderes que de ninguna forma podían pertenecer a los demás mortales. A continuación, vamos a analizar en pocas líneas cada una de las características del príncipe que resultaban de los privilegios y los poderes que se le atribuían.

La característica más importante del príncipe era que su imagen era equivalente a la imagen de Dios, lo cual hacía que pudiera gozar del derecho de inmunidad, lo cual lo protegía del *crimen majestatis* e impedía, por lo menos teóricamente a los súbditos que atentaran contra la vida de su monarca. Si eso acaecía, recibirían la pena de muerte.

El príncipe era también el buen cristiano, lo cual resultaba de la característica anterior, y este determinado sentido lo demuestra Antonio de Guevara en algunos de los títulos de sus capítulos, tal como lo podemos comprobar en los siguientes:

Capítulo X. Que no ay más de un Dios verdadero, y que es dichoso el reyno que tiene el príncipe buen christiano, y de cómo los gentiles afirmavan los buenos príncipes después de muertos se tornavan dioses y los malos príncipes se tornavan demonios después de muertos.

Capítulo XIII. Cómo un cavallero llamado Thiberio fue elegido por go-vernador del Imperio sólo porque era buen christiano, y después por ser buen gobernador fue electo por Emperador, y que el Emperador Justiniano el moço por ser ereje y vicioso permitió Dios que perdiese el seso y el Imperio.

Capítulo XVI. Cómo un capitán llamado Narsetes venció grandes batallas sólo por ser buen christiano (...)

Capítulo XXII. Cómo Dios desde el principio del mundo siempre contra los malos puso justicia, special contra los príncipes que se atreven contra su Yglesia, y que todos los malos christianos no son sino parroquianos de los infernos.

Capítulo XXIII. En cómo prueba el autor por doze exemplos cuán ásperamente son los príncipes castigados quando son atrevidos a sus templos.

Hemos aquí algunos ejemplos que subrayan muy bien, a mi ver, la importancia de la fe cristiana, sin la cual los príncipes eran duramente castigados y gracias a la cual, todas sus empresas salían bien. Los príncipes habían heredado del derecho romano dos tipos de poderes: *auctoritas* y *potestas*, mientras que los cristianos añadieron el *dignitas*, concebido como una característica fundamental de las funciones eclesiásticas (Le Goff, 2005: 91)

Otra característica muy importante que se desprendía del libro guevariano era que el príncipe tenía que ser un buen ejemplo a seguir para sus súbditos, al dejar atrás los malos pensamientos (Guevara, 1976: 197)

El príncipe debía ser moderado en la comida y la bebida para que, de esta forma, se convirtiera en un buen ejemplo para los príncipes mas jóvenes y, a la vez, no tenía que disputarles a éstos por la ropa que estuviera más de moda, ya que, según Antonio de Guevara, los príncipes viejos tenían que vestir conforme a su edad y pensar más en su espíritu, que en la ropa, (Guevara, 1976: 197).

Asimismo, Guevara expone las costumbres de la época a la hora de vestir, al afirmar que las mujeres casadas vestían de manera distinta que las viudas o las mozas (Guevara, 1976: 197).

El príncipe era concebido también, en la mentalidad colectiva de sus tiempos, como la cabeza de su reino. La pregunta que podría surgir en este caso es por qué el rey era comparado a la cabeza y no a otra parte del cuerpo, como, por ejemplo, el corazón. La respuesta puede ser muy compleja, pero me limitaré a decir que esta imagen fue heredada de la Edad Media, al ser prueba de ello el relato del año 1189 de Roger of Howden, testigo ocular de la coronación de Ricardo corazón de león. Es así como nos enteramos que durante este acto al rey se le untaban primero la cabeza, después las manos y el pecho, siempre en este orden (Ferville, 1985: 102).

El príncipe era también la imagen del rey contractual, dado que, al ser coronado, juraba serle fiel a su país, a la Iglesia y a los súbditos. El príncipe tenía que ser también un hombre de cultura. Tal como nos enteramos por el «Policraticus» de John de Salisbury, «Rex illiteratus quasi asinus coronatus», eso es que «El rey inculto es casi un asno coronado» (Le Goff, 2005: 90).

Estas serían, en pocos párrafos, las principales características de los príncipes, ilustradas por Antonio de Guevara y también por su traductor rumano, Nicolae Costin. Me pareció oportuno indicar todos estos datos de modo que pudiéramos acercarnos mejor al pensamiento renacentista español, y, a la vez, al pensamiento de la época de Nicolae Costin.

Mas allá de su sentido cristiano de la obra de Antonio de Guevara, recoge una multitud de consejos para todos los príncipes y fue quizá por eso que Nicolae Costin la tradujo al rumano.

El siglo XVIII representó para los países rumanos una de sus máximas cumbres culturales, con príncipes verdaderamente ilustrados, como Dimitrie Cantemir y Nicolae Mavrocordat, cuya biblioteca fue conocida a nivel internacional y que tuvo muchos potenciales compradores. El hecho de que el libro de Guevara se encontrara entre los libros de esta biblioteca es una muestra más de su importancia en la educación de los príncipes, por lo menos en Moldavia.

El «Reloj de Príncipes» apostaba por los monarcas eruditos, prudentes y sabios, buenos conocedores de sus súbditos, que supieran alabar las cualidades y condenar los vicios. El príncipe-modelo era lleno de virtudes, como la moderación y el ejemplo a seguir.

Para acabar, sólo hay que añadir que el eco del libro de Antonio de Guevara, «El Reloj de Príncipes», que alcanzó la fama internacional, también se dio a conocer en Moldavia, donde viajó por bibliotecas importantes. Hoy en día, cuatro de los cinco manuscritos se conservan en la Biblioteca de la Academia Rumana. Los libros de moral y ética son libros casi-perfectos porque dan testimonio de las mentalidades de su época, de sus tradiciones y costumbres, que perviven a lo largo de los siglos, convirtiéndose, de esta forma, en nuestros antepasados culturales.

**Bibliografía**

- ALBORG, J. L. (1992): *Historia de la literatura española*. I, Madrid: Editorial Gredos.
- BASARAB, N. (1970): *Învățăturile lui Neagoie Basarab către fiul său Teodosie*, București: Editura Minerva.
- CARTOJAN, N. (1980): *Istoria literaturii române vechi*, București: Editura Minerva.
- GUEVARA, A. de (1976): *Ceasornicul Domnilor*, București: Editura Minerva.
- GUEVARA, A. de (1994): *Relox de Príncipes*, en *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara*, tomo II, pp. 1-943, Madrid: Biblioteca Castro [Consultada en <http://www.filosofia.org>]
- FERVILLE, R. de (1985): «Le sacre des rois anglo-normands et angevins et le serment du sacre (XI-XII siècle)», en *Le sacre des rois. Actes du Colloque international d'histoire sur les sacres e couronnements royaux*, Paris: Les Belles Lettres.
- GHICA, V. (1907): »Câteva documente despre Costini aflate în Arhivele române», en *Convorbiri literare*, XLI, pp. 468-482.
- LE GOFF, J. (2005): *Evul mediu și nașterea Europei*, Iasi: Editura Polirom.
- PAPACOSTEA, V. (1996): *Tradiții românești de istorie și cultură*, București: Editura Eminescu.
- STREMPER, G. (1959): *Copiști de manuscrise românești până la 1800*, I, București.
- STREMPER, G. (1976): *Ceasornicul Domnilor de Antonio de Guevara, traducere din limba latină de Nicolae Costin*. București: Editura Minerva, pp. V-LIV.  
<http://www.filosofia.org/cla/gue/guerp.htm#02>